



SERIE
INVESTIGACIÓN

La dimensión inevitable: estudios sobre la internacionalización del Estado y del capital desde Argentina

Vanesa Ciolli, Federico Daniel Naspledo
y Rolando García Bernado
(compiladores)



Unidad de Publicaciones
Departamento de Economía y Administración



Universidad
Nacional
de Quilmes

*Departamento de
Economía
y Administración*

La dimensión inevitable: estudios sobre la internacionalización del Estado y del capital desde Argentina

Universidad Nacional de Quilmes

Rector

Alejandro Villar

Vicerrector

Alfredo Alfonso

Departamento de Economía y Administración

Director

Rodolfo Pastore

Vicedirector

Sergio Paz

Coordinador de Gestión Académica

Gastón Benedetti

Unidad de Publicaciones del Departamento de Economía y Administración

Coordinadora

Ana Elbert

Integrantes del Comité Editorial

Cintia Russo

Noemí Wallingre

Guido Perrone

Nelly Schmalko

Alfredo Scatizza

Daniel Cravacuore

Cristina Farías

Carlos Bianco

Ariel Barreto

Héctor Pralong

La dimensión inevitable: estudios sobre la internacionalización del Estado y del capital desde Argentina

Vanesa Ciolli
Federico Daniel Naspleda
Rolando García Bernado
(compiladores)

La dimensión inevitable : estudios sobre la internacionalización del Estado y del capital desde Argentina / Vanesa Ciolli ... [et al.] ; compilado por Vanesa Ciolli ; Federico Daniel Nasplesa ; Rolando García Bernado. - 1a ed. - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-558-638-3

1. Economía. 2. Estado. 3. Economía Internacional. I. Ciolli, Vanesa II. Ciolli, Vanesa, comp. III. Nasplesa, Federico Daniel , comp. IV. García Bernado, Rolando, comp.
CDD 337

Edición y corrección: Adys González de la Rosa y María Esther Walas

Diseño gráfico: María Belén Arana

Equipo de comunicación: Aldana Cabrera, Emanuel de Fino y Santiago Errecalde

Departamento de Economía y Administración

Unidad de Publicaciones


Serie Investigación

<https://deya.unq.edu.ar/publicaciones/>

eya_publicaciones@unq.edu.ar

Los textos publicados aquí han sido sometidos a evaluadores internos y externos de acuerdo con las normas de uso en el ámbito académico internacional.

ISBN 978-987-558-638-3

 Esta edición se realiza bajo licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:



Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editor y año).



No comercial: no se permite la utilización de esta obra con fines comerciales.



Sin obras derivadas: solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obra derivada siempre que estas condiciones de licencia se mantengan en la obra resultante.

Publicado en Argentina en enero de 2020.

Presentación de la Unidad de Publicaciones

El Departamento de Economía y Administración es reconocido, entre otros aspectos, por los esfuerzos y resultados en actividades de docencia, investigación, extensión y transferencia. Es por ello que, mediante la Unidad de Publicaciones, se propone, por un lado, avanzar en el trabajo conjunto entre docentes y grupos pertenecientes a sus dos modalidades de enseñanza –presencial y virtual– y, por otro, realizar una mayor difusión de nuestra producción académica y profesional. Para ello, es clave impulsar la producción y la difusión de los resultados de los grupos y equipos de trabajo del Departamento.

El trabajo de esta Unidad de Publicaciones, a partir de sus propuestas en formato papel y digital y de sus colecciones, series temáticas y revistas, permitirá vitalizar las publicaciones de los distintos equipos, en función de sus producciones académicas específicas.

Rodolfo Pastore

Director

Sergio Paz

Vicedirector

Índice

Prólogo	8
<i>Vanesa Ciolli, Federico Daniel Naspleda y Rolando García Bernado</i>	
Una lectura política de la internacionalización del capital. Algunas hipótesis sobre la actual fase de la internacionalización del capital y el Estado nacional de competencia	13
<i>Adrián Piva</i>	
Genealogía de un debate: el imperialismo y la periodización del capitalismo en discusión	42
<i>Anabella Gluj</i>	
Notas para pensar la internacionalización del Estado a partir de su vínculo con los organismos financieros internacionales	63
<i>Vanesa Ciolli</i>	
La internacionalización del ciclo económico argentino en el siglo XXI: evidencia empírica y fundamentos	94
<i>Igal Kejsefman, Julio Fabris y Gabriel Ríos Díaz</i>	
Empresas multinacionales en la Argentina de la posconvertibilidad (2005-2011): internacionalización, concentración y especialización productiva a partir de estrategias corporativas	124
<i>Federico Daniel Naspleda</i>	
Transformaciones del sector hidrocarburífero argentino en la convertibilidad. Un análisis desde la perspectiva de la internacionalización	153
<i>Diego Pérez Roig</i>	
Argentina rural y el mundo. Una revisión crítica de la internacionalización del capital desde las sociologías rurales	186
<i>Rolando García Bernado</i>	

La reestructuración capitalista en la posdictadura: entre la ofensiva internacionalizada del capital y la resistencia nacio- nal de la clase obrera	213
<i>Juan Pedro Massano y Adrián Piva</i>	
Acerca de las autoras y los autores	237

Genealogía de un debate: el imperialismo y la periodización del capitalismo en discusión

Anabella Gluj

Introducción

Desde principios del siglo pasado, se han desarrollado en el marxismo discusiones en torno a la periodización del modo de producción capitalista. Atendiendo a sus transformaciones a lo largo del tiempo y analizando el desenvolvimiento de sus tendencias históricas, se han realizado caracterizaciones divergentes.

Karl Marx, a lo largo de su obra, ha dado cuenta de la génesis del capitalismo, sus tendencias de reproducción y su diferencia sustancial con los modos de producción que lo precedieron. Respecto de esto último, ha estudiado las distintas formas sociales, sus contradicciones y su devenir histórico, pudiendo establecer diversos momentos de los modos de producción, distinguibles por su génesis, desarrollo y disolución. Estos se vinculan en la obra de Marx con la reproducción de las tendencias contradictorias de cada modo de producción, con el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, con el desenvolvimiento de la lucha de clases, en otras palabras.

En este sentido, atendiendo a las transformaciones del capitalismo durante fines del siglo XIX y principios del siglo XX, ha proliferado una serie de discusiones. En un contexto de crisis económica, de expansión colonial de las principales potencias y de inminente guerra mundial, han surgido reflexiones en torno al carácter terminal o no de la crisis y a la posición que debían asumir los partidos revolucionarios ante esta situación. En tal debate, en el cual han intervenido grandes exponentes dentro del marxismo como lo han sido Luxemburgo, Kautsky y su "rival" Bernstein, Hilferding, Bujarin y Trotsky, entre otros, se han destacado los aportes de Lenin sistematizados en su famosa obra *Imperialismo, etapa superior del capitalismo: ensayo popular*.

En tal escrito, Lenin sintetizó una idea fundamental para la caracterización del momento histórico y la intervención política en él: el capitalismo se encontraba en una nueva fase, el imperialismo. Con esta se abría

la posibilidad de la disolución del modo de producción a partir del triunfo revolucionario, entendiendo que el momento de expansión –desarrollo– ya habría finalizado y que la agudización de las contradicciones inherentes al capitalismo habría llevado a una fase sustancialmente distinta. Esta última aparecía caracterizada por la concentración de la producción y del capital, dando lugar a los monopolios; el surgimiento del capital financiero como producto de la fusión del bancario y del industrial; la exportación de capital; la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y la culminación de tal reparto entre las potencias (Lenin, 1974).

Numerosas publicaciones –inscriptas tanto dentro como fuera del marxismo– le siguieron a tal obra, criticándola, ampliándola o corrigiéndola a la luz de nuevos procesos históricos. Sin duda, los aportes de Lenin en este debate de fines del siglo XIX y principios del XX han sido los más retomados *a posteriori* ya que, en gran medida, sus reflexiones fueron clave para saldar esa discusión compleja y de larga data. Aquí no nos proponemos reponer tal debate¹ sino indagar el impacto que ha tenido *Imperialismo, etapa superior del capitalismo* en los años venideros.

Nos interesa especialmente trabajar, a partir de un estado de la cuestión, las discusiones que ha desatado la conceptualización de Lenin: ¿qué tipo de lecturas hubo de tal teoría? ¿En qué medida esta contribuye a comprender el mundo actual? ¿Cuáles han sido las críticas y modificaciones que se le han propuesto a lo largo del tiempo? ¿Qué periodizaciones del capitalismo proponen los distintos autores?

Es decir, centraremos el análisis no en los debates particulares sobre cada uno de los puntos que hacen a la teoría leninista del imperialismo –como podrían ser, por ejemplo, las discusiones vinculadas a la noción de monopolio–, sino en las formas de periodizar el capitalismo, en qué elementos caracterizan a sus fases y en qué medida el imperialismo juega o no un rol en tales planteos.

Comenzaremos analizando las primeras reformulaciones a esta teoría clásica desarrolladas durante la segunda posguerra, en los llamados “años dorados”. Al respecto, pondremos énfasis en algunos de los principales ex-

¹ Véase al respecto el recientemente publicado libro: Day, R. y Gaido, D. (2011), *Discovering imperialism, Social Democracy to World War I*, Boston, Brill.

ponentes: Sweezy (1968), Mandel (1972), Poulantzas (2016) y Amin (1986), cada uno de ellos con visiones significativas para el debate en general.

Presentadas estas grandes visiones, centraremos las reflexiones en los esbozos teóricos más contemporáneos, desarrollados a partir de la década de 1990. Estas reflexiones han proliferado tras años de fuertes derrotas de la clase obrera, avance del neoliberalismo, desestructuración de los Estados de Bienestar y transformaciones políticas, ideológicas y económicas desatadas tras la desintegración del bloque soviético y su incorporación plena al mercado mundial.

En este apartado, trabajaremos en particular la obra de algunos de los intelectuales que se destacan dentro del campo del marxismo y poseen influencia en la actualidad. Analizaremos las reflexiones de Panitch y Gindin (2013) sobre el “imperialismo informal”, las de Harvey (2003) sobre la idea del “nuevo imperialismo”; las de Meiksins Wood (2003) como una referente del llamado “marxismo político” y las de Hardt y Negri (2002), con su reconocida concepción de imperio. Trabajaremos también las reflexiones de Chesnais (1998), con sus tesis centradas en el capital financiero, y aquellas influenciadas por el marxismo pero orientadas hacia una mirada más heterodoxa, como las de Arrighi (1999).

Intentaremos dar cuenta de cómo las reformulaciones a la teoría leninista del imperialismo no solo han tenido su base en transformaciones propias del modo de producción sino también en posiciones políticas particulares vinculadas con contextos históricos determinados, cuestión fundamental para establecer lazos entre teoría, historia y política.

Por último, plantearemos algunas reflexiones respecto de los núcleos problemáticos centrales en las discusiones actuales sobre el imperialismo, en un contexto en el cual aún ninguna concepción logra ser consensuada. Consideramos que resulta fundamental dilucidar ciertos elementos teóricos para poder periodizar el modo de producción capitalista y a partir de estos, considerar en qué medida las formulaciones de Lenin resultan o no pertinentes para comprender el mundo actual.

1. El imperialismo a la luz de los “años dorados”

Para el marxismo ha resultado un desafío poder explicar el fenómeno de los llamados años dorados del capitalismo. Este periodo de crecimiento económico, ausencia de guerras interimperialistas a gran escala y consolidación

de la hegemonía norteamericana abrió nuevos interrogantes en torno a la vigencia de la teoría leninista del imperialismo.

Aquí se busca distinguir las posturas más destacadas de la etapa, evidenciadas en los planteos de Sweezy, Poulantzas, Mandel y Amin. Estas han sido las más trabajadas *a posteriori*, sea para criticarlas o continuarlas.

Las reflexiones de Sweezy, durante los años cincuenta y sesenta, han tenido un fuerte impacto en el campo del marxismo. Desde una perspectiva *circulacionista*, ha intervenido en debates respecto de la transición del feudalismo al capitalismo (siendo clásica su polémica con Maurice Dobb), las crisis capitalistas y el imperialismo. Todas estas discusiones no resultan ajenas ni indisociables unas de las otras. Sus posiciones vinculadas a la génesis capitalista y a las crisis reflejan su propia visión del modo de producción y, por lo tanto, cómo caracteriza su devenir y sus etapas. En otras palabras, su concepción centrada en la circulación de mercancías permite comprender tanto su visión de la génesis, basada en el desarrollo del comercio, como su defensa de las tesis subconsumistas y su caracterización del imperialismo, centrada en la absorción de excedentes.

Sweezy, bajo esta impronta, ha realizado una lectura de la teoría leninista del imperialismo, enfocando su interpretación en identificar las diferencias entre el capitalismo de libre competencia y la fase imperialista, signada por el capital monopolista. Su interés estaba puesto en justificar y profundizar la lectura de Lenin, no en criticar su periodización del capitalismo.

El capital monopolista (1968), escrito junto con Baran, es un punto de partida para comenzar a reseñar los debates posteriores. Allí los autores elaboraron un modelo abstracto basado en su concepción de excedente –entendido este último como la diferencia entre lo que una sociedad produce y los costos de esta producción. Sobre esta premisa se monta el conjunto de la concepción de los autores, poniendo en relieve una visión del excedente no focalizada en la explotación, sino en su distribución y su absorción. En este plano, han establecido como eje central del análisis a los monopolios –las “corporaciones gigantes”– que dominan la economía y fijan precios. Consideraron que, producto de tal accionar, se abandona la competencia por precios en este periodo, pasando a un segundo plano la ley del valor. En tal esquema, plantearon la existencia de una tendencia al crecimiento de los excedentes que los propios capitalistas no consumen, lo cual abriría un proceso de estancamiento de la economía. El problema central, para Sweezy, era la absorción

de ese excedente, siendo el principal mecanismo para contrarrestarlo el gasto militar por parte de las potencias, principalmente Estados Unidos.

A grandes rasgos, Sweezy se propuso continuar con la concepción leninista, sosteniendo la periodización del capitalismo. Su punto de partida ha sido comprender el rol protagónico de los monopolios en la fase imperialista. Sin embargo, su lectura de las tesis del revolucionario ruso es particular y en muchas ocasiones se distancia de sus planteos. Como ya se ha mencionado, el autor se posiciona en el plano de la circulación. En este sentido, su lectura del rol de los monopolios es aún más categórica que la de Lenin cuando afirma que la ley del valor deja de operar en esta fase. Este ha sido uno de los aspectos centrales en las discusiones respecto de la vigencia de la teoría leninista del imperialismo *a posteriori*. En muchas oportunidades, sus críticos se han aprovechado de estas formulaciones de Sweezy, más categóricas que las del propio Lenin, quien matizaba este aspecto.

En contraposición a los planteos de Sweezy, se ha destacado la figura de Poulantzas, quien ha rechazado la perspectiva del primero por considerarla basada en un “superimperialismo kautskiano” que subestima “las contradicciones interimperialistas fundadas sobre el desarrollo desigual” (Poulantzas, 2016: 37). En contraste, en *Las clases sociales en el capitalismo actual* –publicado en 1974–, ha caracterizado desde una perspectiva propia del marxismo estructuralista el desenvolvimiento de un proceso de internacionalización del capitalismo, encuadrado en una periodización específica del imperialismo. En este sentido, Poulantzas (2016), retomando en alguna medida los planteos de Lenin, ha mantenido una distinción entre “capitalismo competitivo” y “estadio imperialista”. Sin embargo, en este último distinguió tres fases: una etapa de transición, que abarca el periodo de fines de siglo XIX hasta la década de 1930 del siglo XX; una posterior fase de consolidación, entre 1930 y 1945; y a partir de esta, lo que Poulantzas entendía como “la fase actual”, signada por una socialización internacional de los procesos productivos, evidenciada en una integración de los procesos de trabajo bajo la dominación del capital norteamericano.

En estos esbozos, Poulantzas sostuvo que la internacionalización no eliminaba los Estados nacionales, ni los “salteaba”, y que tampoco se abriría un proceso de construcción de un superestado norteamericano. Por el contrario, planteó que la propia reproducción internacional del capital se apoya en los Estados nacionales, en los cuales se dan procesos de formación de fracciones capitalistas mundializadas. De esta forma, explicó cómo se

constituyeron nuevas configuraciones del bloque de poder en cada espacio nacional, donde, en el caso de los Estados imperialistas, se mediaban no solo los intereses de sus burguesías internas sino también los del capital imperialista dominante y de los demás capitales imperialistas, articulados en el propio proceso de internacionalización. En las reflexiones de Poulantzas, por lo tanto, el Estado aparece como el sostén de la unidad y la cohesión de la formación social. Con sus reflexiones, se abrió todo un nuevo campo problemático a indagar: el desarrollo de las contradicciones en el seno del capital imperialista internacionalizado, así como las transformaciones en las relaciones de fuerzas al interior de los bloques de poder “locales” y el surgimiento y cambio de las diversas fracciones del capital.

Por otra parte, durante el periodo de posguerra se ha destacado Mandel (1972 y 1986) con una propuesta de otra periodización. Partiendo de su análisis de las ondas largas del capitalismo, donde amalgamó elementos de la obra de Marx con los de Kondratiev, Mandel identificó tres etapas sucesivas: el capitalismo competitivo, el imperialismo clásico y el capitalismo tardío. Esta última fase ha sido presentada como una época del modo de producción capitalista en la cual se agudiza la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, lo que condujo a una crisis generalizada de estas relaciones. Es decir, Mandel la planteó como la “verdadera” fase final del capitalismo.

Esta es analizada por Mandel como una etapa en la cual la empresa trasnacional pasa a ser la forma organizativa determinante del gran capital. Durante el capitalismo tardío predomina, según el autor, una centralización internacional del capital, producto del desenvolvimiento de una tercera revolución tecnológica que devino en un desarrollo de las fuerzas productivas. En este cuadro, los Estados nación no aparecen como carentes de funciones, como suele ocurrir en quienes enfatizan en los procesos de internacionalización. Por el contrario, Mandel reafirmó la importancia del Estado durante el capitalismo tardío. Sostuvo tanto la continuidad de la dinámica de la competencia como la de las rivalidades interimperiales, en abierta discusión con las concepciones de Sweezy y Poulantzas.

Ahora bien, en tal periodización propuesta por Mandel no hay una crítica o una propuesta de abandono total de la teoría leninista. Por el contrario, sostuvo con claridad que el capitalismo tardío no implicaba una nueva época del capitalismo, ya que “es tan solo un desarrollo posterior de la época del capitalismo imperialista y monopolista. Por implicación, pues, las características

de la época imperialista, enumeradas por Lenin, conservan toda su validez en el capitalismo tardío” (Mandel, 1972: 11).

Por último, nos encontramos con las reflexiones de Amin, quien ha tenido un protagonismo durante los años de posguerra pero también durante las décadas posteriores. Amin desarrolló un planteo centrado en el intercambio desigual, influenciado por los aportes de las teorías del sistema-mundo de Wallerstein y Braudel pero también apoyándose fuertemente en las reflexiones de Sweezy y Baran sobre el capital monopolista. Estableció una lectura del capitalismo enfocada en el vínculo entre países centrales y periféricos, distinguiendo en sus primeros escritos (Amin, 1972) una periodización clásica del capitalismo, con su momento de génesis, expansión e imperialismo. Esta última etapa, propuso subdividirla en dos: una, de 1880 a 1945, y otra, a partir de 1945, que analizó desde la perspectiva del intercambio desigual entendido como el mecanismo a través del cual formaciones capitalistas explotan a las formaciones precapitalistas, desarrollándose el proceso de *desarrollo del subdesarrollo*.

Esta periodización del modo de producción fue reelaborada por Amin a lo largo de los años, complejizando y matizando varios aspectos. En lo que aquí compete, nos interesa remarcar que su concepción del imperialismo fue mutando. En sus elaboraciones más recientes, Amin sostuvo que el capitalismo siempre ha estado en proceso de mundialización, reproduciendo la polarización entre centro y periferia: “El imperialismo no es pues un estadio –el estadio supremo– del capitalismo, sino que constituye su carácter permanente” (Amin, 2001: 19). Bajo esta lógica, propuso repensar las fases del propio imperialismo, entendiendo que las características planteadas por Lenin han sido superadas por las nuevas formas que se desarrollaron. En este sentido, planteó la caracterización de imperialismo colectivo para hablar del dominio geopolítico de una tríada conformada por Estados Unidos, Europa y Japón en un marco de internacionalización productiva y continuidad en la existencia del sistema de Estados nación. Tal imperialismo colectivo tiene su basamento en el monopolio de las nuevas tecnologías, los flujos financieros a escala mundial, los recursos naturales, los medios de comunicación y las armas de destrucción masiva (Amin, 2001).

El presente breve recorrido de las primeras relecturas de la obra de la teoría del imperialismo amerita sistematizar algunas cuestiones. En primer lugar, retomando la categorización de Katz (2011), podemos evidenciar tres vertientes bien distinguibles: superimperialista, ultraimperialista e interimpe-

rialista. En el caso de Sweezy es posible asociar sus planteos a la primera tesis por cuanto encontramos un énfasis puesto en los Estados Unidos como gendarme a nivel mundial, subrayando el peso de sus corporaciones y su poderío militar. Las reflexiones de Poulantzas, por su parte, son vinculadas a tesis ultraimperialistas, ya que se centran en los procesos de internacionalización y la formación de fracciones mundializadas de las clases capitalistas al interior de cada Estado nación. En este aspecto, las últimas reflexiones de Amin directamente plantean un apaciguamiento prácticamente total de los conflictos entre potencias, producto de la asociación de estas en el marco del imperialismo colectivo. Por último, Mandel puede relacionarse con consideraciones interimperialistas por enfatizar en la continuidad de los regionalismos y rivalidades interimperialistas.

En segundo lugar, resulta importante reforzar que en ninguno de los principales referentes aparece una crítica abierta y acabada de la caracterización leninista. Por el contrario, se plantearon como sus herederos y continuadores, pese a que sus lecturas, en varias aristas, se distanciaron de la teoría clásica. En la mayoría de los casos redujeron la validez de las tesis leninistas a su período histórico, estableciendo una nueva periodización del capitalismo a partir de plantear la existencia de otras fases. Consideramos que esta ausencia de críticas abiertas y sistemáticas a la teoría de Lenin debe encuadrarse en el contexto político en el cual escribieron Sweezy, Poulantzas, Mandel y Amin. En pleno desarrollo de la Guerra Fría y en el marco de las propias trayectorias militantes de estos teóricos, no parecía una opción rechazar abiertamente la concepción leninista.

Al no desarrollar una crítica sistemática a la teoría leninista, tampoco aparece en sus trabajos una propuesta alternativa para comprender qué caracteriza a una fase de un modo de producción, cómo establecer una periodización y con qué criterios. Este tipo de reflexión más teórica no es planteado claramente por ninguno de ellos. Solo aparecen algunos atisbos en las reflexiones de Mandel sobre las ondas largas.

Por último, podemos afirmar que ninguna de estas investigaciones resultó categórica para presentar una periodización sólida y consensuada del capitalismo. Sin embargo, se ha abierto un conjunto de debates y problematizaciones. Este mérito debe ser reconocido: que se haya comenzado a reflexionar, revisar y reactualizar la concepción clásica leninista ha sido un ejercicio valioso en pos de no adoptar ningún tipo de dogmatismo y darle

vitalidad al marxismo, entendiendo que las caracterizaciones deben partir de la propia realidad para poder explicarla e intervenir en ella.

2. Nuevos escenarios, nuevas lecturas

A partir de fines de los años setenta nos encontramos con un panorama mundial distinto, signado por derrotas en los procesos revolucionarios, crisis de los Estados de Bienestar, el proceso de desintegración de la URSS ya durante los años ochenta y el avance de la ofensiva neoliberal. Este contexto provoca una merma en la reflexión académica marxista en general, en la que aparece momentáneamente abandonada la discusión en torno al imperialismo. Por el contrario, desde los años ochenta, y principalmente consolidadas en los años noventa, proliferan las diversas teorías de la globalización, dando cuenta del grado de consolidación de la hegemonía norteamericana tras la desintegración del bloque soviético. La ausencia de las discusiones sobre el imperialismo evidencia, no la incapacidad de las tesis para explicar la realidad sino, en este caso, la fortaleza del imperialismo para afirmar su poder (Patnaik, 1990; Amaral, 2017).

Sobre el final de la década de 1990 y a principios del siglo XXI, los debates sobre el imperialismo volvieron a florecer en un contexto en el cual, nuevamente, se evidenciaron debilidades en la hegemonía norteamericana y se puso de manifiesto más cabalmente su carácter. Concretamente, su intervención militar en Medio Oriente exhibió otra vez aquellas prácticas asociadas a la noción de imperialismo. Con esta se vio un renacer de las discusiones desde una mirada crítica de las tesis leninistas.

En ese contexto, los aportes teóricos desde el marxismo han sido numerosos. Sin embargo, aún hoy no existe ninguna teoría consolidada y el debate se encuentra muy lejos de estar saldado. Por eso, el repaso por las diversas interpretaciones resulta necesario.

Continuando con la genealogía, uno de los primeros en reactualizar estas discusiones ha sido Robinson (1996), al elaborar aportes que constituyeron el puntapié inicial de discusiones dentro del amplio abanico de las izquierdas. Influenciadas por el auge de las teorías de la globalización, sus tesis sobre la internacionalización generaron un fuerte impacto. Al respecto, consideró el desarrollo de una nueva etapa caracterizada por la penetración de las relaciones capitalistas en todas las esferas de la vida. Esta sustitución de todo tipo de relaciones precapitalistas o no capitalistas, por capitalistas

en todo el mundo, Robinson la inscribió en una estructura social de acumulación que por primera vez era mundial. El agente fundamental de la economía global en este proceso es el capital transnacionalizado, representado en una élite transnacional con conciencia de clase radicada en los centros del capitalismo mundial; y se debilitan todas las clases preglobalización, elemento por demás discutido de la propuesta de Robinson.

En esta caracterización, los Estados sufren transformaciones, ya que el capital transnacional requiere que estos adquieran nuevas funciones para dar lugar a Estados neoliberales. Aparece, pues, la conceptualización de una etapa distinta a la imperialista, con nuevas configuraciones y dinámicas entre Estados y clases sociales, donde por primera vez pareciera realizarse por completo el capitalismo.

También en relación con el auge de las tesis de la globalización, quienes sin dudas han generado un conjunto de debates han sido Hardt y Negri con su obra *Imperio* (2002). En esta han caracterizado la existencia de un poder global: un orden mundial jerárquico y piramidal en el cual se reconoce un apaciguamiento de los conflictos entre Estados nación. En este sentido, Negri ha planteado la incapacidad de la teoría leninista para explicar el mundo actual, leída incluso desde un prisma particular, entendiéndolo que “el imperialismo fue realmente una extensión de la soberanía de los Estados-nación europeos más allá de sus propias fronteras” (Hardt y Negri, 2002: 14). Los autores consideran que este tipo de dominación ha finalizado, abriendo paso al imperio.

Este último viene a dar cuenta de una nueva forma de soberanía, de un nuevo orden mundial, en el cual Estados Unidos cumple un rol fundamental y los Estados nación pierden progresivamente cada vez más soberanía. El imperio no aparece como un centro de poder basado en determinados límites territoriales, sino como “un aparato *descentrado* y *desterritorializador* de dominio que progresivamente incorpora la totalidad del terreno global dentro de sus fronteras abiertas y en permanente expansión” (Hardt y Negri, 2002: 14). Es decir, estamos ante un dominio de la totalidad de la vida social por parte del imperio.

Su obra, al igual que la de Robinson, recibió fuertes comentarios vinculados principalmente a tres ejes. En primer lugar, con respecto a sostener que los conflictos geopolíticos entre potencias han quedado obsoletos. En segundo lugar, por su caracterización del Estado y la llamada transnacionalización de la burguesía. Por último, por el pesimismo acerca de las potencialidades de la lucha social, implícito en sus planteos.

Arrighi (1998) se encuentra entre quienes desarrollaron una fuerte respuesta a las tesis de la globalización. En su caso, influenciado por las teorías del sistema-mundo, centró su crítica en evidenciar que el carácter global del capitalismo no es una cuestión novedosa; muy por el contrario, se trata de un elemento inherente al modo de producción. Bajo esta premisa, Arrighi propuso un análisis de la larga evolución del capitalismo, periodizado a partir del auge y declive de distintas potencias imperialistas. En este sentido, la historia del sistema-mundo capitalista es subdividida sobre la base de la hegemonía de las ciudades genovesas del siglo XIV, de Holanda en el siglo XVI, Gran Bretaña a lo largo de los siglos XVIII y XIX, y Estados Unidos durante el siglo XX. Arrighi hipotetizó que esta última podría ser reemplazada por una nueva hegemonía, eventualmente asumida por Japón o China.

En este marco conceptual, la crisis de los años setenta no aparece como un acontecimiento novedoso, sino como una crisis más de hegemonía dentro de la evolución del capitalismo. En este caso, hablamos de crisis de la dominación estadounidense, como anteriormente se hablaba de la británica, la holandesa y la genovesa. Estos momentos de crisis constituyen puntos de inflexión dentro de los ciclos sistémicos de acumulación, abriendo, como mencionamos, un proceso de expansión financiera. Tomando esta caracterización, en la reflexión de Arrighi el imperialismo no es una fase particular del capitalismo, sino un aspecto inherente a su condición, visible desde su génesis. Esto ha sido blanco de numerosas críticas, principalmente por parte de historiadores, ya que difícilmente puede sostenerse que el origen del capitalismo se remonta a las ciudades genovesas, así como también resulta complicado evidenciar y comparar procesos de financiarización en los siglos XIV y XVI con aquellos desarrollados en las últimas décadas.

Estos aspectos son resaltados por Ellen Meiksins Wood, quien, a su vez, en su obra *Empire of Capital* (2003), se dedicó a confrontar con la concepción de Negri y las tesis de la globalización en general. Reconociéndose dentro de la trayectoria del llamado “marxismo político” de Brenner (1998, 2006), Meiksins Wood ha desarrollado aportes sustanciales para el estudio de la génesis y la evolución del capitalismo. Al respecto, contrariamente a lo propuesto por Negri, ha sostenido que el capital depende cada vez más de un sistema de Estados locales que administren el capitalismo global. Esta contradicción entre una esfera global de acción del poder económico y la dependencia del sistema de Estados territoriales es el elemento central para entender la dinámica del nuevo imperialismo según Meiksins Wood.

La historiadora canadiense propuso, en su estudio del imperio norteamericano, una reconstrucción y un análisis comparativo respecto de otros imperios a lo largo de la historia, a partir del cual distingue diferencias entre capitalismo, imperialismo e imperialismo capitalista. Conceptualizó al imperialismo más como una forma de dominación que como un estadio o una fase del modo de producción; dominación que a lo largo de la historia fue transformándose y empleando mecanismos diversos: extraeconómicos y/o económicos.

En este sentido, cuestionó la teoría leninista a partir de preguntarse cómo explicamos el mundo actual desde la premisa de que todas las contradicciones y los imperativos del capitalismo ya estaban desarrollados a fines del siglo XIX. ¿Cómo se compara la rivalidad interimperialista del periodo “clásico” con las formas que adquieren hoy los conflictos entre potencias imperialistas? En función de estas preguntas, Meiksins Wood ha refutado la propia intención de elaborar una teoría de las etapas del capitalismo, no porque no reconozca cambios en los distintos momentos, sino porque las tendencias del capitalismo implican constante cambio. En esta dirección, consideró que lo central era la demarcación entre lógicas capitalistas y no capitalistas (Meiksins Wood, 2007).

En esta línea, ha discutido las teorías de la globalización que comúnmente observan en la financiarización un aspecto novedoso que engendra una nueva dinámica en el capitalismo. Por el contrario, Meiksins Wood ha sostenido que las finanzas operan de acuerdo con lógicas determinadas por las relaciones sociales de producción y las condiciones de reproducción social.

Sobre el conjunto de estas reflexiones, ha concluido que lo característico del capitalismo contemporáneo radica en su universalidad: por primera vez, los imperativos y contradicciones del capitalismo dominan en todo el mundo. A diferencia de las teorías “clásicas” del imperialismo que, según la historiadora canadiense, se centraban en las relaciones exteriores entre potencias capitalistas y países periféricos no capitalistas, argumentó que la lógica capitalista ha penetrado actualmente en todos los aspectos de la vida humana y la naturaleza. Sobre esta premisa, los Estados adquieren nuevos roles, la competencia se impone sobre las economías nacionales en su conjunto y el imperialismo adopta otra forma.

La obra de Meiksins Wood, así como la de Negri, resulta en una profundización de los debates en los cuales se le ha reprochado a la historiadora canadiense su concepción estrecha y típico-ideal del capitalismo, sobre la cual se articula el conjunto de sus trabajos.

En el marco de esta polémica de principios del siglo XXI, se destacan las reflexiones del geógrafo David Harvey, quien, contra Meiksins Wood, reafirmó en gran medida los postulados de Arrighi y planteó, por su parte, la conceptualización de “nuevo imperialismo”. Reconociendo la hegemonía norteamericana durante el último cuarto del siglo XX, remarcó la existencia de nuevas tendencias que posibilitan hablar de una particular fase del capitalismo. Esta se enmarca en una periodización y una conceptualización distintas del imperialismo. Harvey criticó abiertamente la caracterización leninista, afirmando que el periodo clásico iniciado en el siglo XIX no dio lugar a la fase superior del capitalismo, sino a una fase temprana de dominación burguesa, reflexión que recuperó del análisis de Arendt.

La interpretación de Harvey es, a su vez, heredera de la concepción de Luxemburgo y Brenner sobre las crisis capitalistas por sobreacumulación. Sin embargo, incorporó otros aspectos al análisis, entre los cuales se destaca su teoría del Estado. Harvey otorgó especial importancia a los Estados, como organizaciones políticas territoriales que cumplen un papel fundamental, por su organización institucional y por afianzar los intereses capitalistas dominantes. El imperialismo aparece, pues, concebido como dominio político de la burguesía que “equivale a imponer condiciones y dispositivos institucionales a los demás, normalmente en nombre del bienestar universal” (Harvey, 2003: 109).

Bajo esta concepción, Harvey ha analizado al imperialismo clásico basado en políticas expansionistas a nivel territorial como un mecanismo adoptado en tal contexto para contrarrestar la tendencia a la sobreacumulación. Estrategias que los Estados fueron modificando en el marco de la historia de la dominación política burguesa, comprendiendo así los diversos momentos del imperialismo. En este sentido, distinguió tres fases: el imperialismo europeo clásico (1884-1945), entendido como el primer intento de dominio político global de la burguesía; el periodo de “superimperialismo” norteamericano durante la Guerra Fría (1945-1973); y el ya mencionado “nuevo imperialismo”, a partir de 1973.

En esta última fase prevalece para Harvey la “acumulación por desposesión” –propia de la acumulación originaria– bajo la cual se explican fenómenos como los procesos de privatizaciones y la mercantilización de los recursos naturales en el marco del proyecto neoliberal. Esta nueva forma de imperialismo se caracteriza por la financiarización y dominación a través de

organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

En esta línea, Harvey también sostuvo que, al desarrollarse este avance de la financiarización, Estados Unidos perdió su posición predominante en la producción. Este proceso, acompañado de la apertura de los mercados, permitió que otros países se consolidaran como competidores de los Estados Unidos: “Surgieron los que se podrían llamar ‘subimperialismos’, no sólo en Europa y Sureste de Asia, cuando cada nuevo centro de acumulación de capital explotaba soluciones espacio-temporales para su propio capital excedente tratando de definir su propia esfera territorial de influencia” (Harvey, 2003: 142). Estas se convirtieron en áreas cada vez más interdependientes en el marco del surgimiento de una clase transnacional. Harvey consideró el desarrollo de un proceso de dispersión geográfica del poder de la clase capitalista, tanto en términos financieros como productivos. Sin embargo, insistió en que tal clase transnacional seguía dependiendo de la potencia hegemónica territorial para garantizar y realizar sus intereses.

Contrariamente a estas afirmaciones, Panitch y Gindin sumaron otra mirada al debate, retomando los aportes de Poulantzas. Recuperaron en especial su caracterización del proceso de internacionalización y su vínculo con los Estados nación. Sin embargo, identificaron ciertas falencias en el proyecto de Poulantzas. En particular, señalaron la falta de análisis de las fuerzas, al interior de la economía norteamericana, que impulsaban las inversiones directas en Europa y las contradicciones que esto implicaba para el capitalismo estadounidense. Sobre este último aspecto centraron sus reflexiones Panitch y Gindin (2004), caracterizando la existencia de una nueva fase signada por el “imperio informal” y la ausencia de rivalidades interimperialistas.

A la vez que sostuvieron elementos sustanciales de las reflexiones de Poulantzas, Panitch y Gindin desarrollaron una incisiva crítica a las teorías clásicas del imperialismo. En primer lugar, problematizaron que se fundamentaran en una teorización de las crisis y las fases económicas del capitalismo y no en la dinámica de la acumulación de capital. En segundo lugar, las criticaron por generalizar un momento coyuntural de la rivalidad interimperial como una ley de la globalización capitalista, a la vez que sostuvieron que la teoría de la crisis derivada fue usada en forma errónea para explicar las tendencias expansionistas del capitalismo. En esta línea, señalaron también la incapacidad de la concepción clásica del imperialismo para evidenciar las dimensiones espaciales de la internacionalización (Panitch y Gindin, 2004).

Partiendo de esta férrea crítica a la teoría clásica, Panitch y Gindin propusieron analizar el devenir del modo de producción entendiendo, al igual que Harvey, que lo que observaron Lenin y sus contemporáneos no fue la fase superior sino la etapa temprana del capitalismo. Han sostenido que hay que profundizar una teorización del Estado en el imperialismo y no elaborar una teoría de las etapas del capitalismo.

Señalaron que el orden global capitalista debe comprenderse como una construcción social contingente. Sobre este marco, los autores no desarrollaron una periodización del imperialismo sino un análisis de la construcción del capitalismo global centrado en y encabezado por el imperio norteamericano (Panitch y Gindin, 2013). Contra quienes sostienen una pérdida de poder de los Estados nación tras el avance de la globalización, estos autores mostraron, por el contrario, el vínculo entre ambos. En esta línea, dieron cuenta del papel fundamental de Estados Unidos en la construcción del capitalismo a escala global, a partir de la creación de condiciones políticas y jurídicas para su extensión y reproducción. Se desarrolló un proceso particular en el cual la política de Estado Unidos continuó reflejando las presiones de fuerzas sociales internas a la vez que comenzó a redefinir “el ‘interés nacional’ de Estados Unidos en términos de la extensión y defensa del capitalismo global” (Panitch y Gindin, 2013: 24). Destacaron también el rol de Estados Unidos coordinando la gestión de crisis cada vez más recurrentes en un contexto de internacionalización financiera y productiva.

Encontramos en estos planteos una versión más sofisticada que intenta dar respuestas a varios interrogantes a la vez. En paralelo observamos que, en cierta medida, sus reflexiones se acercan a la interpretación de Meiksins Wood al reafirmar la necesidad del imperio formal del sistema de Estados nación. Panitch y Gindin analizaron cómo Estados Unidos se vincula con el conjunto de los Estados a través de la imposición y el disciplinamiento por medio del proyecto neoliberal. Respecto de esta perspectiva, sin embargo, trazaron escenarios distintos al sostener que el eje de la respuesta política al imperio informal está en los movimientos antiglobalización, mientras que la historiadora canadiense reafirmó la necesidad de la organización política de la clase obrera en su lucha contra el Estado, a la cual consideró más importante y potencialmente efectiva que nunca (Meiksins Wood, 2001).

En oposición a la tendencia predominante de crítica a las teorías clásicas del imperialismo, Chesnais, desde una perspectiva y militancia trotskistas, intervino en otro de los importantes debates desatados en torno a

las tesis de la financiarización. Sus reflexiones comenzaron a cobrar relevancia durante fines de los noventa, cuando ya en ese entonces recalcaba la defensa de la teoría leninista a partir de la cual conceptualizaba la mundialización del capital. Esta última aparece en sus reflexiones como una configuración particular del imperialismo, caracterizada por “un régimen de acumulación particular: el que surge de la liberalización y la desregulación financiera de los años 1979-1982, así como de la reconstitución del capital financiero a una escala desconocida desde el fin de la Segunda Guerra Mundial imperialista” (Chesnais, 1998).

No obstante, al sostener las tesis leninistas Chesnais se vio ante la necesidad de actualizar la teoría del imperialismo tras un siglo de desarrollo de tal fase. Por lo tanto, propuso una periodización del propio imperialismo que atiende a los distintos momentos de la lucha de clases, las relaciones de fuerza y los mecanismos de acumulación. Es decir, sugirió ver el devenir histórico de la fase imperialista como una unidad. En ese marco, analizó las transformaciones desarrolladas tras los años setenta, a partir de las cuales el imperialismo actual aparece dominado por una forma particular del capital financiero, organizado económica y políticamente bajo la órbita de Estados Unidos.

En sus reflexiones más recientes, Chesnais (2015, 2016) ofrece la definición de la financiarización como una fase en la cual los rasgos propios del imperialismo como capitalismo monopolista analizados por Lenin se acentúan. Entre estos incluye principalmente el carácter rentista y parasitario del capital financiero y el desarrollo de la concentración, centralización e internacionalización del capital, que adopta la forma del dominio de grandes oligopolios. Sin embargo, se distancia de las formulaciones leninistas que conciben al imperialismo como fase del capitalismo en transición y su fase agonizante.

Durante estas últimas décadas, por lo tanto, es posible apreciar que las tesis clásicas han sido ampliamente discutidas por los principales referentes dentro del marxismo y la gran mayoría ha partido de la invalidez de la obra de Lenin para caracterizar el mundo actual. Con todo, a pesar de la proliferación de posiciones e intentos de interpretación, los debates han resultado poco fructíferos en la construcción de consensos, ya que cada uno de los autores parte de perspectivas teóricas mediadas por sus trayectorias políticas, muy disímiles y que dificultan el diálogo.

Conclusiones

El principal objetivo del presente trabajo consistía en reponer un largo proceso de discusiones en torno a la periodización del capitalismo. Comprender la historia del modo de producción, su devenir y sus transformaciones resulta fundamental para pensar los escenarios a futuro y la intervención política presente. Por lo tanto, entendemos que es necesario un balance de estas discusiones que dé cuenta de los aspectos teóricos, históricos y políticos aún irresueltos.

Por un lado, encontramos una falencia importante en lo que respecta a los criterios para pensar una periodización. Aquí, encontramos autores que enfatizan en las formas de dominación política (Negri); en qué potencia logró alcanzar una posición hegemónica en cada momento (Arrighi); en las modalidades que adopta la acumulación de capital y en su impacto en la dimensión espacial (Robinson, Harvey); en el capital financiero (Chesnais), o, directamente, quienes prefieren evitar la periodización (Panitch, Meiksins Wood).

Al respecto, resulta interesante volver sobre varios interrogantes que quedan aún sin resolver y ameritan una elaboración teórica: ¿qué elementos, qué indicadores tomamos para conceptualizar una fase de un modo de producción? ¿Solo es posible concebir momentos de génesis, desarrollo y disolución? ¿Cómo diferenciamos una fase del modo de producción de una época o coyuntura particular? El momento actual, ¿representa una fase cualitativamente distinguible de otras anteriores, o no? Queda aún una tarea pendiente para el marxismo.

Por otra parte, encontramos que los debates propiamente enfocados en la caracterización del momento actual del capitalismo y la vigencia o no del imperialismo resaltan varios ejes. En primer lugar, los procesos de internacionalización del capital de las últimas décadas llevaron a indagar su impacto a nivel estatal.² Vastas son las publicaciones en torno a la internacionalización del Estado, la constitución de un Estado global, o imperio. Estas han sido discutidas por quienes rechazan estas formulaciones y han sostenido la vigencia y dependencia del capital respecto del sistema de Estados nación. Ambas posturas reflejan debilidades para dar cuenta del contexto ac-

² Esta preocupación atraviesa el presente libro y principalmente el trabajo de Piva, A., "Una lectura política de la internacionalización del capital. Algunas hipótesis sobre la actual fase de la internacionalización del capital y el Estado nacional de competencia".

tual. La primera encuentra inconvenientes para evidenciar empíricamente tal tendencia hacia la formación de un Estado global, mientras la segunda debe dar respuesta a las nuevas formas que adoptan las relaciones entre Estados y, a su vez, entre estos y los organismos internacionales, en un contexto cada vez más complejo.

De esta problemática se desprende otro eje central: las transformaciones de la burguesía. ¿Se evidencia un proceso de conformación de clase transnacional? ¿Cómo opera en los espacios nacionales existentes? ¿Qué vínculo mantienen las empresas transnacionales con sus casas matrices o países de origen? ¿Qué Estado responde a sus intereses en contextos de crisis? Son interrogantes que, como hemos visto, tienen más de una respuesta posible y que, a su vez, se relacionan con los debates sobre la existencia de monopolios y/o oligopolios, así como su vínculo con la ley del valor y la competencia.

Respecto de esta última cuestión, se destaca otro eje, relacionado con la rivalidad interimperialista, su persistencia o su apaciguamiento; las formas que adopta la competencia en este contexto y en qué medida eso se traduce en guerras por apropiación de recursos y en guerras comerciales. Explicar estos fenómenos contemporáneos resulta complejo, principalmente para quienes sostienen concepciones como las de Negri, Robinson o Panitch.

En este sentido, pensando en el rol que adquieren las principales potencias del mundo y en cuál es la relación entre ellas, aparece la discusión en torno a la posibilidad o no de un cambio de centro de la economía mundial hacia China. Esta discusión que viene tomando cada vez más relevancia queda aún sin respuesta. Sobre ella también se montan los debates acerca de si la periodización del capitalismo debe basarse en qué país ocupa el papel hegemónico en cada contexto, como lo sostuvieron Arrighi y otros autores, enfatizando en la idea de crisis de la hegemonía norteamericana.³

En relación con esto último, queda aún por resolver una caracterización de la crisis desatada en 2008 y en qué medida esta pone en evidencia las características de la presente etapa: qué tipo de crisis es, si se encuentra o no resuelta y qué papel juega el capital financiero en el mundo actual.

Sin embargo, no debe olvidarse que el debate central, en el fondo, sigue siendo político: ¿cuáles son las posibilidades y condiciones para superar el

³ Este tema es tratado en este libro por Kejssefman, I.; Fabris, J.; Ríos Díaz, G., "La internacionalización del ciclo económico argentino en el siglo XXI: evidencia empírica y fundamentos".

capitalismo? Desde principios del siglo XX, las primeras discusiones planteaban abiertamente esta cuestión, de ahí la centralidad de la obra de Lenin, por proponer no solo una caracterización de época sino también un curso de acción. La cuestión está en si estas apreciaciones del revolucionario ruso sobre la posibilidad de superar el capitalismo cambiaron radicalmente en nuestros días o no.

De manera solapada volvemos a presenciar la reedición de la discusión sobre reforma o revolución. Es posible adivinar detrás de los debates la reformulación de interrogantes clásicos: ¿es posible un proceso revolucionario hoy o el capitalismo ha triunfado y debe adoptarse una política reformista? ¿Quién es el sujeto que puede llevar adelante una transformación radical? ¿Cómo influye la internacionalización de la producción en las condiciones materiales de la lucha de clases? ¿El capitalismo puede reproducirse infinitamente o estamos ante la posibilidad de la barbarie?

En la discusión reseñada, estas posiciones políticas rara vez aparecen como una dimensión manifiesta. Cabe destacar que existen planteos que directamente limitan la posibilidad de condiciones para la revolución, planteando un escenario más pesimista (Negri, Robinson); otros que centran su crítica en el neoliberalismo y proponen reformas progresivas en los marcos del capitalismo, basadas en los movimientos antiglobalización (Harvey; Panitch y Gindin); por último, en contraste, siguen existiendo otros que ponen el eje en la necesidad y las condiciones para la superación del capitalismo (Meiksins Wood; Chesnais). Al respecto, y pese a las debilidades de su argumentación, resulta interesante retomar la perspectiva de Ellen Meiksins Wood, quien propuso ver

[...] la universalización del capitalismo no solo como una medida del éxito sino como una causa de su debilidad. El impulso del capitalismo a universalizarse no es una simple demostración de fuerza. Es una enfermedad, un crecimiento canceroso. Destruye el tejido social tanto como destruye la naturaleza. Es un proceso contradictorio, así como siempre dijo Marx que era. [...] Solo puede universalizar sus contradicciones, sus polarizaciones entre ricos y pobres, explotadores y explotados. Sus éxitos son también sus fracasos (Meiksins Wood, 2015: 302).

Suscribiendo a sus palabras, entendemos que este es el punto de partida a asumir. Solo comprendiendo las contradicciones y debilidades del capitalismo podremos pensar y construir otras realidades. Aquí radica nuestra oportunidad.

Referencias bibliográficas

- Amaral, M. S. (2017). "Lenin, el imperialismo como fase y reflexiones sobre el imperialismo hoy". *Cuadernos de Economía Crítica*, 3(6), 153-176.
- Amin, S. (1972). "El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales". En AA. VV., *Imperialismo y comercio internacional (El intercambio desigual)*. Córdoba, España: Pasado y Presente.
- Amin, S. (2001). "Capitalismo, imperialismo, mundialización". En Taddei, E., Seoane, J. y Amin, S. (coords.), *Resistencias Mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*. Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Arrighi, G. (1998). "La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación del capital". Disponible en: <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/10061711.pdf>.
- Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX*. Madrid, España: Akal.
- Baran, P., y Sweezy P. (1968). *El capital monopolista*. México, México: Siglo XXI.
- Brenner, R. (1998). "The economics of global turbulence", *New Left Review*, 229.
- Brenner, R. (2006). "What Is, and What is Not, Imperialism?", *Historical Materialism*, 14 (4), 79-105.
- Chesnais, F. (1998) *Actualizar la noción de imperialismo para comprender la crisis en curso*. Recuperado de <https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=902>.
- Chesnais, F. (2015). *Notas sobre el momento actual del capitalismo*. Recuperado de <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=2304>.
- Chesnais, F. (2016). *Finance capital today: corporations and banks in the lasting global slump*. Boston, Estados Unidos: Brill.
- Day, R., y Gaido, D. (2011). *Discovering imperialism, Social Democracy to World War I*. Boston, Estados Unidos: Brill.
- Hardt, M., y Negri, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Harvey, D. (2003). *The New Imperialism*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Katz, C. (2011). *Bajo el imperio del capital*. Bogotá, Colombia: Espacio Crítico Ediciones.

• La dimensión inevitable: estudios sobre la internacionalización del Estado y del capital •

Lenin, V. (1974). *El imperialismo, etapa superior del capitalismo: ensayo popular*. Buenos Aires, Argentina: Anteo.

Mandel, E. (1972). *El capitalismo tardío*. México, México: Era.

Mandel, E. (1986). *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. Madrid, España: Siglo XXI.

Meiksins Wood, E. (2003). *Empire of Capital*. Nueva York, Estados Unidos: Verso.

Meiksins Wood, E. (2007). "A reply to critics". *Historical Materialism*, (15), 143-170.

Panitch, L., y Gindin, S. (2004). "Global Capitalism and American Empire". *Socialist Register*, 40, 1-42.

Panitch, L., y Gindin, S. (2013). *La construcción del capitalismo global*. Madrid, España: Akal.

Patnaik, P. (1990). "Whatever happened to imperialism?". *Monthly Review*, 42(6), 1-6.

Poulantzas, N. (2016). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Madrid, España: Siglo XXI.

Robinson, W. (1996). "Nueve tesis sobre nuestra época". En W. Robinson (ed.), *Mundialización y liberación*. Managua, Nicaragua: UCA.